

*“Nos abrieron los ojos, parece inhumano y merece ser conocido para evitar que se repita. Nos impresionó el tamaño del espacio donde convivieron Ana, su familia y las otras personas.*

*Pudimos comprender el contexto socio histórico. La visita nos llegó porque nos guiaron chicos judíos y de nuestra edad. No es un museo común, es la réplica exacta, en sus dimensiones, del lugar donde estuvieron padeciendo la dominación nazi.*

*Nos aflige pensar que Ana Frank no tuvo una infancia como la nuestra. Nos impresionó el tamaño de la casa y cómo vivieron durante dos años. Sentimos empatía y también impotencia frente a ese nivel de restricción de la libertad. Terrible realidad que nadie debería experimentar y queda en nosotros que no vuelva a suceder. Comprendimos lo incómodos que habrán estado y con conflictos entre ellos.*

*En la ambientación del cuarto de Ana Frank*

*podimos sentir y experimentar lo que era el día a día de todos los habitantes de la casa. Ana tenía esperanzas y Hitler justificaba todo lo sucedido. Nos indignó. Bronca y tristeza, mucha, porque son situaciones injustas.*

*La casa nos dió encierro y oscuridad en la convivencia. Nos conmovió, al final de la visita guiada, el comparativo con la Dictadura del '76 en Argentina. Nadie está a salvo.”*